

EL MOTÍN

Año XLIV

Madrid, Sábado 29 de Marzo de 1924.

Número 13.

EL MOTÍN

PERIODICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID		ULTRAMAR Y EXTRANJERO
Trimestre..	1,50 Ptas.	Año..... 10,00 Ptas.
Semestre..	3,00 »	
Año.....	6,00 »	
PROVINCIAS		CORRESPONSALES
Trimestre..	1,50 Ptas.	25 números. 1,50 Ptas.
Semestre..	3,00 »	
Año.....	6,00 »	

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuando se publique en esta casa, con el 20 por 100 de rebaja.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de Alberto Aguilera, núm. 52.-MADRID.

De jueves á jueves

Durante los últimos ocho días los partes oficiales de Marruecos han dado cuenta de haberse llevado convoyes y hecho relevos con escasas bajas por nuestra parte. En cambio nuestras tropas han bombardeado con eficacia poblados de Beniurriaguel.

Copio á continuación un telegrama publicado en *La Voz* del lunes, después de corregido y autorizado por la censura:

«HAZANA DE LOS AVIADORES DE LA ESCUADRILLA DE MELILLA.—Málaga 24 (12,30 t). Ayer por las mañanas todos los aviadores salieron con rumbo á Alhucemas, realizando un violento bombardeo.

Las proezas de los aviadores llegaron hasta el heroísmo, logrando destrozarse el ala izquierda de un aparato Breguet de Abd-el Krim.

Para dar idea de la escasa altura á que volaron nuestros aparatos, basta decir que todos ellos resultaron con impactos, y herido el teniente Ansaldo, piloto, que recibió un balazo en un talón con salida de la bala por la rodilla, destrozándole la pierna; no obstante lo cual, con gran serenidad, continuó el vuelo hasta Táferit durante cuarenta y dos minutos. En esta posición fué asistido.»

Final de una crónica publicada el

martes en el mismo periódico con la firma de su enviado en Melilla:

«Nuestros aviadores heroicos, caballeros del aire, ¡Emocionante recuerdo del capitán Boix! Se han juramentado, y todos los esfuerzos de Abd-el Krim serán inútiles. En el aire mandan ellos. Para dominarlo, muchos sacrificaron su vida...»

El Consejo Superior de Cámaras de Comercio, Industria y Navegación del Reino ha enviado al Presidente del Directorio un escrito que, autorizado por la censura, naturalmente, se ha publicado en la Prensa. Dicese hacia el final de él:

«Y á manera de conclusión: España, movida siempre por un ideal caballeresco, no acertó en la política y administración de las colonias. El propio imperio colonial, que tan aparente brillo dió, y que tanto debió influir para afirmar y consolidar su grandeza, no sirvió más que para fomentar la molice, enervar las energías y desmoralizar la Administración. Sin nuestra aventura y procerdes en Africa, el resurgimiento de la nación, que tuvo su origen el año 1898, en la decisión de concentrarse en sí misma é intensificar el esfuerzo y el trabajo, habríala elevado á potencia de primer orden.

Por ello consideramos peligroso todo procedimiento retardatario; porque si compromisos internacionales nos llevaron á esta empresa tan estéril como de gran sacrificio, cumplidos estamos con quince años de lucha empeñada, con altos y bajos como sucede con toda acción guerrera, irregular y de enervación. Por otra parte, ninguna cuestión de decoro y dignidad tenemos ya allí pendiente.»

Según datos oficiales de la Intervención civil de Guerra y Marina y del Protectorado en Marruecos, durante el mes de Enero del ejercicio actual se efectuaron pagos líquidos con cargo á la Sección 13 del Presupuesto por valor de 16.095.943,98 pesetas, de ellas, 14,45 millones por Guerra.

Sumadas estas cifras á las de meses anteriores, arrojan, para los diez primeros del ejercicio, un gasto total de 217,19 millones de pesetas, contra 328,11 en el anterior.

Como es sabido, los gastos de las tropas jafianas figuran este año en créditos extraordinarios.

La peseta con relación al dólar sufre un 33,41 por 100 de depreciación y respecto de la libra esterlina un 23,676.

El último romántico

Alguien me ha acusado de escéptico.

«Escéptico yo? Pocos con más derecho á serlo, y, sin embargo, soy el último romántico de los republicanos antiguos.

«Cómo, si así no fuera, me habría pasado la vida trabajando por unir á la familia republicana, combatiendo á quienes á ello se oponían ó lo dificultaban, y atacando al clericalismo en todas sus formas y matices? Si creyese en la reincarnación, supondría que en una de mis existencias anteriores fuí loro, y me la pasé cantando aquello de

«¡A babor!... ¡A estribor!...
¡Fuego!»

¡porque cuidado si he repetido millares de veces en esta de ahora las palabras *unión y clericalismo*! Si cada vez que he escrito cualquiera de ellas se hubiera ido un cura ó un fraile á gozar de la presencia de Dios, no habría ni uno para muestra en todo el globo terráqueo.

Y todo, ¿para qué? Para ver la unión cada día más imposible, y al clericalismo cada hora más pujante, en tanto que sigo gritando estridentemente como mi supuesto antecesor el loro:

«¡A babor!... ¡A estribor!...
¡Fuego!»

Y si esto es escepticismo, miente *El Diccionario de la Lengua* al definir esa palabra en el sentido de *dudar de todo*. Si fuera *dudar de algo*, es posible que estuviésemos de acuerdo.

Porque, eso sí; *dudo* ya de algo: de que, si no variamos pronto de fraseología y de procedimientos, podamos continuar por mucho tiempo haciendo creer á la opinión que el republicanismo es un partido serio, capaz de resolver un día el difícilísimo problema de cambiar la faz de España en lo político, lo económico y lo religioso, y menos retener á esas masas optimistas y entusiastas que todavía nos siguen, y á las que tantas veces hemos ofrecido pan y cultura.

JOSE NAKENS

1913

«UN EJEMPLO EDIFICANTE PARA GIJÓN

HOMENAJE DE TARRASA A DOÑA ROSARIO DE ACUÑA

El alcalde de Tarrasa, la hermosa ciudad catalana, comunica á don Carlos Lamo Jiménez, heredero de la inolvidable doña Rosario de Acuña, que el Ayuntamiento acordó por unanimidad dar el nombre de la insigne escritora laica á una de las principales calles de la población.

He ahí un ejemplo bien elocuente, que ha de ruborizar á aquellos gijoneses aún susceptibles de sentir el rubor. En Tarrasa, como en otros pueblos de España, se hizo justicia á la gran mujer que dió brillo con sus obras á la literatura y al periodismo español y luchó denodadamente por la libertad de pensamiento. Esos pueblos ofrecen el homenaje á doña Rosario, espontáneamente, sin otro motivo que el de admiración que deben á toda ilustre figura nacional. En cámbi, en Gijón, donde la escritora vivió muchos años de su vida, dándole honores con su pluma, ese recuerdo imprescindible se le ha negado por la intolerancia y la estulticia de ciertos elementos que siguen mediatizando la voluntad de los pueblos.

Bien es cierto, sin embargo, que el sonoro nombre de doña Rosario de Acuña triunfa por sí solo de estas miserias. Estos hechos son dolorosos por la pobreza espiritual que revelan esas gentes que mezclan las pasiones con las ideas.»

Esto leo en el diario *El Noroeste* de Gijón, y felicito al Ayuntamiento de Tarrasa por haber tomado ese acuerdo que, no sólo le honra, sino que con él ha demostrado una vez más lo que todos sabemos; esto es, que aquella industriosa ciudad sigue siendo uno de los más firmes baluartes de la Libertad en España.

ROMANCE

Minguilla, guante del cura, que á todos los escolares los despierta una belleza y los despierta un donaire. No te fies de tí misma, mira que te aviso, Zaide, que en gusto y atrevimiento yo me atengo á los abades. No hay femeníl imposible que no lo venza y allane un solo decir de un creigo, un solo mirar de un fraile. No hacen y dicen siempre los menguadejos seglares, pero los eclesiastones no dicen y siempre hacen. No te tengas por hermosa con ser más linda que un angel, sin decillo licenciados, sin sabello guardianes. Si bonete ó si capilla se pusiesen, Dios te guarde,

recélate de tu agüelo, no te fies de tu padre. Si contra un hábito luengo y una sotana te vales, pardios, mozueta, que puedes pasar los bancos de Flandes. Por diez veces diez escudos dió á cierta mozueta un fraile, y por aquesto se dijo: quien tal hace que tal pague. Para numerar las veces que trabajan estos padres, se inventó el cuento de cuentos, y aun ¡plegue al Señor que bastel Reniegen de sus parientes, porque como todos hacen sangre de la carne propia, ellos de la carne sangre. A fe, linda picarilla, ques un animal la sangre que apetece, como todos, también á su semejante. Es Amor un mancebete que en parentescos más graves él se dispensa á sí mismo, sin que el pipa se lo mande. Es muy poco escrupuloso, que la obediencia en el aire quitará á su santidad y á todas las santidades. Mañana, hermosaza mía, con licencia de tu madre, destos celos sacerdotes irá la segunda parte.

ANTONIO DE MENDOZA

Siglo XVII.

La moda se impone

Si les es á ustedes posible, no lleguen á muy viejos. Se aferra uno á las ideas que predominaban en su juventud, y pierde completamente la brújula.

Para no hacer un papel desairado hay que ir á la moda, lo mismo en las ideas que en el traje.

Yo tuve la suerte (ya empiezo á no saber lo que me digo) la desgracia de nacer á la vida pública allá por los años de la revolución de 1868, cuando se creía que la elegancia suprema en política consistía en hacer honor á las palabras desinterés, consecuencia, abnegación y sacrificio.

Aquella moda ha ido lentamente desapareciendo, como la de los fenomenales sombreros de copa y los levitones que hoy se ven sólo en los guardarrropas de las Empresas funerarias, y yo, ¡si estaré anticuado!, sigo echando de menos la moda política aquella.

¿Y qué resulta? Lo que debe resultar. Que nunca estoy de acuerdo con los que van á la moda corriente, y que les produzco el mismo efecto que produciría en un concierto de piezas escogidas el músico que se empeñara en hacer oír al refinado público de hoy la *Canción de la Atala*, sólo porque en el primer cuarto del siglo pasado hizo la delicia de nuestros abuelos.

Hay que ir con la moda, lectores,

hay que ir con la moda en todo. Y si hoy la moda política consiste en enriquecerse degradándose, y en formar jarkas á lo Raisuli para amenazar con ellas á los Gobiernos ó ponerlas á su servicio con su cuenta y razón, entremos en ella, aunque sigan pareciéndonos mejores las pasadas. Nada de ponernos en ridículo.

Indudablemente eran ricos los vestidos de púrpura; pero que saliera hoy á la calle una pareja vestida con ellos, y no serían carcajadas las que provocase. Y menos mal si algún tomate rezagado de la última cosecha y por mano fuerte lanzado, no corría á estrellarse contra los bordados primorosos.

Creo que después de leer esto, nadie dudará de que conviene desalojar los cerebros de las ideas antiguas para dejar sitio á las nuevas.

Esto sí; para no romper muy violentamente con el pasado, sigámoslo diciendo en público que adoramos á Dulcinea, mas refocilemonos en secreto con Maritorras. ¿Que ésta es fea y sucia? Sí, pero es de carne y hueso. Y en último caso, ¿qué derecho tenemos de echarle en cara su fealdad ni su suciedad los que vamos á buscarla á la cuadra de la venta?

JOSÉ NAKENS

1915

LETRILLA

*Cura que en la vecindad vive con desenvoltura
¿para qué le llaman cura
si es la misma enfermedad?*

El cura que seglar fué, y tan seglar se quedó, y aunque órdenes recibió hoy tan sin orden se ve, pues de sus vecinas sé que perdió la continencia, no le llamen reverencia, que se hace paternidad. Cura, etc.

Si es de una y otra comadre de cuantas vecinas vemos, de hoy más su nombre mudemos de cura en el de compadre. Y si le llamase padre algún rapaz tiernamente, la voz de aquel inocente misterio encierra y verdad. Cura, etc.

Cura que á su barrio entero trata de escandalizallo, ya no es cura, sino gallo de todo aquel gallinero; que enfermó con su dinero á las más que toca el preste; ya no es cura, sino peste, por su mala cualidad. Cura, etc.

TRILLO DE FIGUEROA

Siglo XVII.

Lógica de la ignorancia

El diálogo mantenido en la plaza de San Francisco de Cádiz entre una gitana y un padre de almas:

Gitana.—¡Olé por las presonas de gusto y de buen garlochi! ¿Quiéee su mercé comprarme unos calcetines?

Padre.—No, hija; gasto medias.

Gitana.—Pues deme una limosnita, Padre.

Padre.—No doy limosna á quien no va á la iglesia.

Gitana.—Pero... venga su mercé acá. ¿Cómo quiere que yo vaya á una casa aonde se ven cosas tan lastimosas? Un hombre encrabao y mulé en la Cruz, chorreando sangrecita, acar-denala... Vamos, ¡no soy mujé p' ver herejías! ¡Pues no digo náa de la probe Dolorosa! Con aquel garlochi traspasao de penas, que se parece á mí cuando no tengo pan que darle á los churumbelos. ¡Yo no sé cómo hay presonas de buenos sentimientos que vayan á ver eso! Si no fuera por la poquilla música del órgano, no sé qué iba á ser de Cristo y de sus probeti-yos mentros; naide iría á la casa de Dios, porque es una plaga de lástimas.

Dada la ignorancia en que están los gitanos de los misterios de nuestra santa religión, hay que reconocer cierta lógica en las anteriores apreciaciones.

JOSÉ NAKENS

1882

¡Progresamos, no hay duda!

Vamos camino de nuestra redención, no hay duda. Nosotros llegaremos á ser un gran pueblo, lleno de virtudes cívicas y espíritu independiente.

En Galicia periódico de Vigo, leemos lo siguiente:

«Se celebró en la colegista la solemne comunión de los obreros de la escuela nocturna.

Era de esperar el éxito más completo por la preparación que se les había dado en la escuela durante una semana. Resultó un acto espléndido de fe y de piedad.

Durante más de media hora fueron acercándose al sagrado altar los obreros y las personas que les acompañaban, recibiendo de mano de los sacerdotes el divino pan de los justos.

Unos trescientos obreros iban por las calles formados de cuatro en fondo, con su bandera al frente.

Al volver éstos, la escuela se presenta ante sus ojos deslumbradora. No parecía el local severo y majestuoso: se había convertido en un magnífico salón restaurante. Pronto los profesores comenzaron á servirles churros, café, leche y panecillos.

Luego, un particular muy religioso, emocionado, se desprendió de 300 pesetas, dándose una á cada uno de ellos. También fueron obsequiados con cigarrillos y purcos, que regaló el alcalde.»

Ved este parrafito:

«Una multitud de gente llenaba la pla-

za de la iglesia, ansiosa de contemplar á aquellos jóvenes valientes, á quienes felicitaron y clamaron por su grandiosa manifestación de fe.»

Esto ocurrió en Vigo, ese puerto magnífico que, pudiendo ser el mejor del mundo por su posición topográfica, es una especie de sangría suelta, por donde los emigrantes van y vienen. Si progresamos en nuestra renovación así en Vigo, ¿qué ocurrirá en las aldeas?

Hice pocos días leíamos que los vecinos de un Ayuntamiento se habían indignado mucho porque el Concejo había suprimido las partidas para las fiestas religiosas. ¿Queréis mayor espiritualidad, mayor civismo?

¡Pobres gentes! ¡Viven en el Limbo!

De El Socialista.

Misión alta y triste

La misión del abogado es elevada. Defender los derechos de la viuda, del huérfano, del despojado, ¿cuál otra más humanitaria, más digna, más honrosa? Verdad es, como dijo Alfonso Karr, que los defiende porque otro abogado los ataca; mas esto no menoscaba la grandeza de su misión.

Pero á la vez ¡cuántos sinsabores, cuántas amarguras tendrá que devorar aquel que no tome su profesión como oficio lucrativo! ¿Qué de indignaciones no sentirá, en los casos de evidencia notoria, al ver á otro compañero apelar al sofisma para preparar la injusticia, con frases que debería emplearse únicamente para defender la verdad!

Hay faltas ó errores ajenos que sonrojan al hombre honrado cual si él los cometiera.

Sátira á una dama

A ser monja se fué un día Luisa, y el camino erró; contemple aquí el alma mía si el que hace á Dios se perdió, el que hace al Diablo qué haría.

Vió un convento de varones infundiéndole amor profundo, y trocando conversiones, huyendo el riñón del mundo se fué á un mundo de riñones.

Llanó, y salióle á ser guía un fraile que árbol trocado secándose al mundo hacía, pero bien le había quedado un ramo de picardía.

Entróla allá en lo escondido donde la dijo en rehenes: «hija, ¿á qué habemos venido? un oído sólo tienes: yo te lo diré al oído.»

Nególe el venir á eso, y él con su maña intentaba saberlo del mismo exceso, pero ella lo rehusaba y el padre tieso que tieso.

Vieron algunos meterla, y entrándose por mil modos todos procuran el verla

y saber quiénes de todos morían por conocerla.

Cógenla entre juerga y baile; cuál de ellos le daba ojuelas, cuál peladillas del valle, todos le daban ciruelas, mas todas eran de fraile.

Procúranla prevenir el hábito, sin mirar si ella lo quiere admitir; todos se lo iban á echar, porque la querían cubrir.

Los frailes de mil maneras trataban de agasajarla; todos la amaban de veras; hasta el sacristán por darla escurrió las vinajeras.

GERÓNIMO CANCER

Siglo XVII.

Sección amena

—¿Dónde está Dios?, preguntaba un pater á un chiquillo.

—En todas partes.

—¿Luego Dios está en el pan?

—Sí, señor.

—¿Y en el aire?

—Sí, señor.

—¿Y en el fuego?

—Sí, señor.

—¿Y en la bodega de tu padre?

—No, señor.

—Cogite, cogite, díjole el cura.

—No, señor, contestó el rapaz, porque mi padre no tiene bodega.

Cierto predicador hizo una magnífica descripción del Cielo. Bijo del púlpito y le preguntó á un paleta:

—¿Qué tal? ¿No te he hecho sentir ganas de ir al Cielo?

—Señor cura... la verdad... Ello será muy bueno, pero como cuesta la vida, hay que pensarlo un poco.

Un canónigo tan despilfarrador como vanidoso, tenía de criado á un seminarista externo y pobre, á quien, además de matar de hambre, llevaba siempre muy mal vestido.

Un día que el criado contempló las injurias que el tiempo y la pringue habían inferido á su uniforme, recibió á su señor cuando volvió á casa, cantando á guisa de salmodia:

Tristis est anima mea,
porque no tengo librea.

A lo que le contestó su amo resgistrándose los bolsillos que le habían dejado exhaustos en una timba:

Y si no tengo con qué
¿Quare conturbas me?

En el barrio del Perchel (Málaga) vivía un individuo á quien apodaban *Cristo*, el cual se alistó en la milicia nacional.

Un día cierto amigo suyo se encontró en la calle á su mujer, que llevaba una fianbrera.

—¿A dónde vas, María?, preguntóle.

—Pues ¿a dónde he de ir? A llevarle la comida á Cristo, que está de guardia.

Un aldeano va á confesarse. Arrodillado ante el sacerdote, empieza á hacer la señal de la cruz, y termina su rezo diciendo:
—Padre, Espíritu Santo, amén.
—Y el Hijo, le pregunta el confesor.
—Bueno, gracias; lo he dejado en casa.

Chocáblele á un confesor que estaba oyendo el exámen de conciencia de un gitano, el que se acusase de haber faltado á todos los mandamientos, menos al *séptimo*.

—¿No tienes más pecados?—le preguntó.

—¿Le parece á usted que he confesado pocos?

—No, hombre; pero vamos á ver, ¿no te acusa la conciencia de haberte encontrado alguna caballería antes de que la perdiera su dueño?

—¡Anda; anda, ya lo creo; más de mil!

—¿Ves cómo habías omitido ese pecado?

—Pero, señor, ese no es pecado.

—¿Pues qué es?

—Ese... es mi oficio.

Un pobre se detiene en la puerta de una casa de campo.

—Una limosna por Dios.

Rosita le da al mendigo un pedazo de pan duro.

—Muchas gracias, hija mía: ya le pediré á Dios que te lo devuelva.

—¿Sí? Pues dígame usted que me lo devuelva tierno y con manteca.

Predicaba un cura en la iglesia de un pueblo, cuando entraron dos gitanos á oírle. Siempre que aquél nombraba alguno de los pecados capitales, decía:

—¡La gula es uno de los pecados mayores! ¡La avaricia es uno de los pecados mayores! ¡La soberbia es uno de los pecados mayores!...

Cuando acabó el sermón, le dijo un gitano al otro:

—¡Zabe oxté, compare, que dentro de poco er mundo va á zer una barsa de aseitel!

—¿Por qué dise oxté ezo, camará?

—Porque zi tóos los pecaos que hay en er mundo zon ya tan mayorez, ze morirán pronto y no quedará un pecao pá un remedio.

El colmo de la obediencia religiosa para un periodista católico:

Ir á ver al Obispo para que *confirme* una noticia.

Confesándose un feligrés, decía:

—Acúsome, padre, de que me han robado el reloj.

—Pero, hijo... No es usted el que debiera acusarse de ese pecado.

—Es que mi reloj era de plomo, y por esta razón he contribuido á que se pierda un alma por tan poca cosa.

Admirado el cura de tan incomprensible escrúpulo, le replicó:

—Si conociera usted al ladrón, podría regalarle un cronómetro de oro, y así se le quitaría ese remordimiento.

Predicaba un cura en la función de un pueblo, y queriendo encomiar hasta la exageración las virtudes del santo titular, decía:

—En fin, era tal su amor á la abstinencia que, según dicen sus historias, hasta después de muerto ayunaba.

Acompaña á un inglés un personaje en días próximos á la Cuaresma, cuando acertaron á pasar por la calle de Pontejos, en que hay una librería donde se venden *bulas*. El inglés, al ver el anuncio en la puerta de cristales del establecimiento, detuvo el paso y dijo:

—Voy á comprar una bula.

Y, en efecto, salió á los pocos momentos doblando la *Bula de la Santa Cruzada* y guardársela en el bolsillo. El personaje que le acompañaba exclamó sorprendido:

—Pero, amigo, ¿cómo es que usted compra *bulas*, siendo protestante?

—Muy sencillo, contestó el inglés: yo soy protestante de nacimiento, pero soy también miembro honorario de todas las religiones.

Un misionero invitó á un médico amigo suyo á un cabildo de negros, en el que se había de acordar los festejos en honor de una Virgen de su mayor devoción.

—Ya verá usted, decía el misionero al médico, qué veneración más ejemplar por la Virgen.

Llegaron al cabildo en el momento en que se hablaba de esta edificante manera:

Un negro:—Yo *popongo*, *señore*, que se le *jaga* un manto á la *vigen*, porque el que tiene está muy roto.
¡Veremenel! (veremos).

¡Veremenel!

¡Veremenel!

Otro negro.—Yo *popongo*, *señore*, que para el día de la *fieta* se *compre* un garrafón de *aguardiente*.

—¡Que se *jaga*!

—¡Que se *jaga*!

—¡Que se *jaga*!

Y el médico no necesitó de otra prueba para convencerse de la utilidad de las misiones y de la fe de aquellos negros convertidos.

Un cura era muy amigo de un judío que vivía en su pueblo, y un católico fanático le afeó mucho esta amistad.

—Deje usted que lo trate en este mundo, le contestó el cura, ya que en el otro hemos de estar separados.

PENSAMIENTOS

«Los milagros tienen necesidad de que los ayuden á nacer.

—Todo lo que damos á la Religión, se lo robamos á la Patria.

—Los grandes hombres de la historia han sido rara vez hombres de talento.

—Cuando el hombre no es muy malo hay que ser bueno para con él.

—Toda creencia es inútil.

—La doctrina más inmoral consiste en asegurar que la desgracia es un castigo.»

ERNESTO RENAN

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

Antonio Boj, Cadalso de los Vidrios, 3 pesetas; Alejandro Argüelles, Mieres, 5; Pilsar Villar, Valencia, 10; Macario Garrido, Villanueva, 4; Manuel Parreño, Valverde, 6'50; Manuel Torres, Castellón, 2.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Pamplona.—L. L. Abonada su suscripción á fin Mayo 1924.

La Línea.—Juan Cabrera, id. á fin Diciembre 1924.

Olvera.—Teresa Pérez, id. á fin Diciembre 1924.

Villanueva.—Macario Garrido, id. á fin Diciembre 1924.

Mercedes.—C. de Eceñarrre, Mariano Pellejero, Tomás Literas, Eusebio Alfaro, Juan Eiras, José Mañas, Vicente García, Miguel Margado, José Alvarez Gracia, Luciano Benchocha, Manuel Díaz Soeiro. (Todos á fin Diciembre 1924.)

Valverde.—Manuel Parreño, id. á fin Diciembre 1924.

Castellón.—Manuel Torres, id. á fin Junio 1925.

Barcelona.—Alfredo Escudero, id. á fin Marzo 1924.

Cáceres.—Florencio Muñoz, id. á fin Diciembre 1924.

El Bonillo.—Pedro Solana, id. á fin Marzo 1925.

Morón.—Manuel Pliza, recibido su giro de 78 pesetas; conforme.

Bilbao.—Jesús Martínez, id. de 5; conforme.

Idem. Manuel Vitoria, id. de 3'50; conforme.

Zafra.—José Gordillo, id. de 13; conforme.

La Felguera.—Fernando Velasco, idem de 25 á su cuenta.

La Puebla.—Tomás Mur, id. de 3; en libro.

Tapia.—Conrado Villar, id. de 63; conforme.

Murcia.—Antonio M. Sevilla, id. de 5; conforme.

Salas.—Luis Rodríguez, id. de 8; conforme.

Ayamonte.—Pablo Ojeda, id. de 18; conforme.

Alcolea del Río.—Francisco Naranjo, id. de 10 á su cuenta.

Verdemarán.—Pablo García, id. de 10 á su cuenta.

Valencia.—José María Guás, id. de 12; conforme.

Imp. Juan Pérez.—Pasaje de Valdecilla, 2.—Madrid.